

CAPITULO I

LAS CRIATURAS DE LOS ELEMENTOS

Los antiguos filósofos poblaron los elementos de la Naturaleza con razas y especies completamente desconocidas para el hombre común. Los sabios de todas las edades afirmaron que la Naturaleza obra a través de fuerzas inteligentes, y no a través de leyes mecánicas. Sobre esta hipótesis, fue construida la doctrina de los Espíritus de la Naturaleza y las larvas elementales. Paracelso, llamado el Hermes suizo, y el primer gran médico de los tiempos modernos, nos ofrece el más completo análisis de estas extrañas criaturas que viven, se mueven, y cuyo ser no es visto ni tampoco comprendido por el hombre mortal. Pese a ver todos los días sus obras, nunca se nos ha enseñado a conocer los trabajadores que, día y noche, actúan a través de las fuerzas más sutiles de la Naturaleza.

Estos espíritus elementales pueden dividirse en tres grupos:

- (1) Los elementales de los cuatro elementos o éteres, a los que llamados comúnmente los Espiritu de la Naturaleza.
- (2) Los elementales creados por el hombre en los planos astral y mental.
- (3) El Morador del Umbral, o elemental individual.

LOS CUATRO ELEMENTOS

De acuerdo con las antiguas doctrinas, el universo tangible está compuesto de cuatro elementos principales. Estos cuatro elementos están regidos por los Señores de la Forma, a los que a veces se denomina Querubín de cuatro cabezas. El Querubín de cuatro cabezas apostado a las puertas del Jardín del Edén; el Querubín de cuatro cabezas que, con su otro hermano de creación, está arrodillado en el Asiento de Misericordia del Arca de la Alianza; las cuatro bestias del Apocalipsis; los cuatro aspectos de la gran esfinge asiria; el hombre-toro babilónico, todos simbolizan estos cuatro elementos primordiales.

Desde tiempo inmemorial, el hombre dividió la forma en cuatro esencias fundamentales. Estas cuatro esencias son la base de todas las cosas conocibles por los centros de conciencia del cuerpo material humano. Todas las cosas que están en un plano más elevado que estas cuatro esencias sólo pueden ser conocidas por la visión espiritual. Todas las innumerables y complejas formas que aparecen en este mundo como productos de las emanaciones geométricas de los Señores de la Forma, o de los Devas constructores de cuerpos, son la expresión de estas cuatro corrientes

de vida. A estas corrientes se las denomina los ríos de vida que surgen de los jardines del Señor, y su fuente es la gran jerarquía creadora llamada por los antiguos los Reyes de Edom.

Por encima de la sustancia raíz cósmica, los cuerpos físicos están animados por estas corrientes dadoras de vida del éter. El éter es esa parte del cuerpo del Logos Universal (o de algo más elevado que no conocemos) que ocupa la posición de portador o recipiente, porque a través de él pasa en cuatro corrientes el poder del Logos creador. De sus esencias provienen los cuatro principios creadores que en la actualidad forman la base del cuádruple vehículo humano:

- (1) físico o terrestre;
- (2) etéreo o acuático;
- (3) astral o ardiente;
- (4) mental o aéreo.

Estos cuatro vehículos, que los antiguos simbolizaban por los brazos de la cruz, forman la base de la doctrina sagrada de la crucifixión. Por constituir la base primordial de los cuerpos, están bajo el control de las cuatro cualidades y signos constructores del cuerpo conocidos con el nombre de los cuatro signos fijos del zodiaco. Son las tres crucifixiones presentes en el zodiaco: la cruz de los cuatro signos cardinales, la cruz de los cuatro signos fijos, y la cruz de los cuatro signos comunes. A su vez éstas representan las tres principales encrucijadas de las fuerzas vitales en el cuerpo humano. El mundo etéreo entero, con sus muchas corrientes cruzadas, tiene su asiento en el plexo solar y en el bazo del cuerpo humano. A menudo se le da el nombre de mar ardiente, o jofaina de purificación, porque en la hondura de sus aguas el alma, en su peregrinaje hacia la inmortalidad, debe limpiarse. Estos cuatro elementos están en la base, tanto como la vida que está detrás, de los cuatro elementos materiales físicos: tierra, fuego, aire y agua. El poder de los mundos causales invisibles obra a través de los cuatro elementos materiales para lograr manifestarse en cuerpos, células y combinaciones moleculares.

De modo similar a lo que ocurre en cada reino de la Naturaleza donde se desarrolla una serie de vidas, y es el plano de una gran efusión natural, se afirma que estas cuatro divisiones del éter, que se manifiestan en la materia en la forma de cuatro elementos, están habitadas por grupos de inteligencias que se desenvuelven a través de esas esencias elementales. Según los antiguos, estos elementales fueron creados con una sola sustancia: el éter o elemento en que existen. No poseen un cuerpo compuesto y por consiguiente no pueden alcanzar la inmortalidad, puesto que no tienen otra esencia de vida germinal que la de su respectiva esencia elemental. Por otra parte, como compuestos con una sola sustancia, están libres de las influencias destructoras e inarmónicas de las corrientes contrarias que afectan los cuerpos compuesto, y por lo tanto pueden vivir centenares —algunos viven miles— de años,

La literatura clásica contiene muchas referencias a estos elementales. En el poema de Pope, *Rape of the Lock*, los elementales desempeñan el papel más importante. En

el *Conde de Gabalis*, notable libro del abate de Villars, hay también una tesis exhaustiva sobre esas extrañas criaturas de la Naturaleza; las que presentan variadas formas y tamaños, según su trabajo y deberes. Asimismo sus cuerpos poseen distintos grados de densidad, según el elemento en que obran.

Paracelso y el conde de Gabalis dividen los Espíritus de Naturaleza en cuatro clases:

- (1) *gnomos*, los espíritus de la tierra;
- (2) *ondinas*, los espíritus del agua;
- (3) *salamandras*, los espíritus del fuego; y
- (4) *silfos*, los espíritus del aire.

LOS GNOMOS

Bajo el título general de gnomos, hallamos a esos seres conocidos con el nombre de trasgos, duendes, diablillos, duendecillos de los bosques, enanitos, hombrecillos de las peñas, y muchos otros nombres similares. Los gnomos son los más densos de todos los Espíritus de Naturaleza, y por consiguiente están más sometidos que los otros espíritus a las leyes de mortalidad. Viven en el elemento tierra, y se dice que trabajan en las rocas y, hasta cierto punto, en los árboles y flores. Algunos tipos de gnomos habitan en los viejos castillos en ruinas. Esta es una de las razones por la que los viejos edificios están cubiertos de hiedra y enredaderas, porque los gnomos aman difundir las bellezas de la Naturaleza. Algunos gnomos alcanzan un gran tamaño; otros tienen el poder de cambiar su tamaño a voluntad. La mayoría, sin embargo, se asemeja en estatura a los enanos, con el cuerpo más bien rollizo, la cabeza grande y anadean al andar, con vestiduras que crecen como parte integrante de ellos. Según Paracelso, se casan y crían hijos, y viven en un extraño mundo que los pueblos del Norte llaman *Elfheim*. Se dice que vienen de la tierra y que son capaces de penetrar hasta su mismo centro. También viven en cavernas y modelan las estalactitas y estalagmitas, y otros trabajan el coral y el nácar en el fondo del mar. Estos hombrecillos son vistos a menudo por los niños, los que pierden la clarividencia más o menos a los siete años de edad. A veces se los ve en los bosques atesorando provisiones para el invierno. Son hombrecillos muy industrioses y tienen a su cargo el modelado y formación de la tierra. Bajo la dirección de los gnomos más sabios, se ocupan de todos los sólidos, huesos y otros tejidos del cuerpo humano, obrando en ellos y componiéndolos. Ningún hueso roto podría soldarse si no fuera por la ayuda de los gnomos.

El rey de los gnomos se llama *Gob*, término del que deriva la palabra inglesa *goblin* (trasgo). Se dice que cada uno de estos reinos elementales tiene su morada en uno de los cuatro rincones de la creación; y a los gnomos, que trabajan con el más cristalizado de todos los elementos, les fue concedido como hogar el rincón norte de la creación. Los antiguos sostenían que los gnomos gobiernan los tesoros secretos y

las cosas ocultas de la tierra, y que los que buscan los tesoros materiales escondidos en la Naturaleza, deben primero ganarse el apoyo y la asistencia de los gnomos, los que a voluntad pueden develarlos, u ocultarlos en tal forma que es imposible descubrirlos. Los gnomos son muy avaros, codiciosos y gustan de la buena comida; por otra parte, trabajan incesantemente, son muy pacientes y fieles, y en nuestro mundo se los llamaría firmes y sobrios. Ocasionalmente celebran grandes cónclaves en el corazón de algún sombrío bosque o entre las peñas; y en la maravillosa historia de Rip Van Winkle, *The Legend of Sleepy Hollow*, están cabalmente retratados. Estos hombrecillos trabajadores desempeñan un papel muy importante en el desarrollo del hombre, y lo ayudan en su trabajo.

Obran intuitivamente a través de los elementos; y aunque poseen cierta inteligencia, es muy inferior a la nuestra. Son incapaces de expresarse o manifestarse por medio de cualquier sustancia que no sea un elemento. El hipotético éter que llena todas las sustancias cristalizadas sólidas como la primera esencia etérea es la única sustancia en la que pue den obrar.

Por vivir en la oscuridad y ser propenso a la tristeza, se dice que los gnomos pueden producir ciertos efectos en la constitución humana, y gobernar la melancolía saturnina, la congoja y el desaliento.

LAS ONDINAS

Bajo la clasificación de ondinas se conocen las ninfas, náyades, pejemullares, sirenas, arpías, hijas del mar y diosas del mar de los antiguos. Son estos los elementales cuyo hogar es el elemento agua: los océanos, lagos, corrientes y ríos de la tierra. Gobiernan los Iquidos o las fuerzas vitales del cuerpo humano. En la misma forma que los gnomos están representados por el signo de Tauro en el zodíaco, las ondinas está representada por Escorpio, por cuanto tienen que ver con la vida y las fuerzas vitales de la Naturaleza. Tienen fama de ser muy hermosas, y en su reino, la belleza es al parecer el principio fundamental del poder. Muchas de sus cualidades son similares a las de los gnomos, puesto que viven en un mundo que les es propio. Por regla general se las considera amistosas y se cree que es afortunado verlas, y sirven al hombre en el espíritu de amor y sinceridad. Como los gnomos, tienen sus propios amos; individuos que poseen un grado inusitado de superioridad. Su gobernante supremo, *Necksa*, es a quien obedecen y reverencian en sumo grado. Todos estos seres tienen conocimiento de Dios, lo reverencian y tratan de obedecerle en todas las formas posibles. A las ondinas se les otorgó el rincón oeste de la creación, y según dicen a veces susurran en el viento oeste, el que es el medio de su poder. Trabajan con las criaturas del mar, y se sabe que desempeñan un importante papel en la producción de la lluvia.

Los filósofos medievales (especialmente Paracelso) creían que las tormentas eran causadas por las batallas entabladas entre los Espíritus Naturales; que el choque de sus cualidades producía grandes disturbios en los cielos, a los que damos el nombre de tempestades y cataclismos.

Las ondinas tienen aproximadamente el mismo tamaño que los seres humanos, y por lo general se las simboliza como doncellas vestidas con la espuma del mar o que cabalgan caballos de mar, o como sirenas. Por estar compuestas de una esencia más sutil y de un éter de calidad más fina, las ondinas viven mucho más tiempo que los gnomos, pero también están sometidas a las leyes de mortalidad. Se interesan especialmente por las plantas y las flores probablemente porque el doble etérico de la planta es el mismo tipo de éter que el de ellas. Son seres de carácter alegre, y la calidad de sus emociones es más bien vital que astral. Por tener un temperamento vital, ejercen considerable influencia en el temperamento vital de los seres humanos.

LAS SALAMANDRAS

Los antiguos honraban en sumo grado a las salamandras, llamándolas los Reyes del Fuego a causa de su aspecto llameante, su enorme fuerza y poder, y el importante papel que desempeñan en los asuntos humanos. Ninguna chispa o fuego puede encenderse en la tierra sin la ayuda de las salamandras, porque son los espíritus del fuego. Los que poseen la capacidad de estudiar los fenómenos de la clarividencia pueden ver a los grandes reyes del fuego retorciéndose y girando en las llamas, especialmente durante una gran conflagración. Muchos de los antiguos creían que las salamandras del fuego eran dioses, afirmando que sus emperadores eran los hilos de estos reyes del fuego.

Las salamandras tienen a su cargo las esencias emocionales del hombre, y viven en el tercer éter, que refleja las cualidades del plano astral o mundo del fuego. Su forma y tamaño son muy variables, y a veces se las suele ver arrastrándose en medio del fuego. Eran conocidas por los antiguos como grandes gigantes vertidos con una armadura de llamas que elevaban a través de las esencias del elemento fuego. Guardan una estrecha conexión con todas las organizaciones sagradas que utilizan el fuego en el altar, y no caben dudas de que son idénticas a los gigantes-llameantes de Escandinavia. Gustan especialmente del incienso, cuyos humos les permiten asumir las formas de ciertos cuerpos.

Las salamandras son los más fuertes y más dinámicos de todos los elementales. Gran similitud existe entre ellas y los ángeles Luciféricos, y también con los grandes Devas del fuego de la India. En los volcanes y en los estratos ígneos de la tierra moran según el decir popular, y desde allí imparten su autoridad. Su rey llameante,

Djin, es un ser maravilloso, ardiente y que inspira reverente temor, y gobierna a sus súbitos con una vara de llamas.

Aunque peligrosas para la vida humana, las salamandras, cuando se sabe comprenderlas, son muy beneficiosas. Son prontas en la acción, tempestuosas y emocionales, pero muy enérgicas. Algunas pueden alcanzar un tamaño impresionante y se parecen a los gigantes de los tiempos prehistóricos, mientras que otras son muy pequeñas y apenas perceptibles a simple vista. Se sabe que moran en el sur, y se las siente en los cálidos vientos del ecuador. Poseen un temperamento ardiente, e influyen hasta cierto punto en todos los individuos dotados de este temperamento. Si se deja que esta cualidad se convierta en el poder que controla la vida, las salamandras, que obran a través de ella, confieren a todos los que sufren esta influencia una naturaleza tempestuosa, un temperamento ardiente y pasiones incontrolables.

Debido a la tenuidad del elemento donde moran; es muy raro ver a las salamandras. Viven hasta una edad avanzada, y muchas sobreviven millares de años antes de disolverse finalmente en la esencia primordial en la que se habían diferenciado.

LOS SILFOS

Los habitantes del cuarto éter (el más fino y elevado de todos) se denominan silfos, o espíritus del aire. También se los conoce con el nombre de caballeros de la noche, los nacidos del viento, los ángeles de la tempestad, los Devas del aire, los nacidos de la mente, y con otras variadas denominaciones. Los antiguos creían que moraban en las nubes. Estudios profundizados, no obstante, han probado que este grupo de elementales (en el que se incluyen las hadas y todos los seres con ala iridiscentes que se nombran en los cuentos de hadas de los niños) tienen más bien realmente sus moradas en la cima de las montañas que en el mismo aire.

Los silfos viven y tienen su ser en su propio éter, y, como los gnomos, se multiplican y viven en un mundo propio, en el que construyen sus castillos de aire con el elemento sutil que es el reflejo del plano mental. Su aspecto es muy variable, porque algunos se asemejan a seres humanos pero con proporciones ligeramente distintas. Se sabe que son alegres, excéntricos, caprichosos e inconstantes, y van de un lado para otro. Están siempre ocupados y trabajan con los pensamientos de los seres vivientes. Colaboran con los elementos aéreos del cuerpo humano, tal como los gases y éteres que se generan dentro de su propio ser, mientras las salamandras obran a través de la sangre y los elementos ardientes del cuerpo. *Paralda*, su jefe, vive según es sabido en la más alta montaña de la tierra. Los silfos ejercen poderosa influencia en todas las cosas en las que el aire es un importante factor. Los próximos

dos mil años serán una edad aérea en la que la influencia de los silfos se manifestará en forma especialmente evidente, y la conquista del aire tiene mucho que ver con el descubrimiento de estos hechos latentes y ocultos.

Los antiguos afirmaban que las guerras, plagas, incendios, terremotos y otros cataclismos eran causados por grandes ejércitos de elementales que marchaban unos contra otros armados hasta los dientes, y que luchaban en los elementos de la Naturaleza. Por eso se decía que el trueno y el rayo eran causados por batallas entre los silfos y las salamandras, mientras que las lluvias y la marejada eran causadas por los silfos y las ondinas. Los movimientos de cuerpos en la tierra, los aludes y los ruidos subterráneos eran causados por las querellas que se producían entre las salamandras y los gnomos. Generadas por las explosiones de la pólvora, las salamandras frecuentan los campos de batalla. Como grandes ejércitos de seres de un rojo llameante, se alimentan también de las pasiones humanas, se convierten en obsesiones en la mente del hombre y se expresan a través de los éteres receptores de su cuerpo.

Los cuatro grupos —gnomos, ondinas, salamandras y silfos— forman los moradores naturales de los elementos etéricos. Su obra se lleva a cabo por medio de lo que se denomina el cuerpo húmedo de la tierra y los Logos Planetarios, y asimismo tienen sus polos correspondientes en el cuerpo del hombre.

Además, hay otros grupos de elementales, algunos productos de los fenómenos naturales, y otros generados por el hombre. Entre estos últimos cabe mencionar los elementales del pensamiento y la emoción, los fantasmas, los espectros, el Morador del Umbral, y las larvas. El último grupo (al que también se conoce con el nombre de cascarones etéreos) son los cuerpos de los individuos que, en el curso de la muerte, pasaron al plano astral. Al desechar el vehículo etérico poco después de haberlo hecho con la forma física, lo dejan tras sí en el éter, donde se desintegra lentamente. Estos cascarones están en la base de gran parte del porcentaje de las manifestaciones mediúnicas, hecho que puede ser determinado sólo por medio del examen de los globos oculares del medium. Estos desechos son usados a menudo por los elementales y las larvas como vehículos temporarios de manifestación mientras flotan en el éter en el proceso de su desintegración. Debido a la sutil estructura de esos desechos etéreos, a menudo son necesarios muchos años para que la desintegración tenga lugar. De ahí que ejércitos de cuerpos etéricos floten como astillas de maderos errantes en el mar de la humedad etérea, desechados por sus primitivos dueños que desde hace mucho pasaron a otros planos de vida.

CAPITULO II

PRINCIPIOS NATURALES

Los Espíritus de la Naturaleza son a veces visibles a simple vista, pero sólo pueden ser dominados por aquellos que controlan los elementos en los que estas entidades viven. Por consiguiente el poder del hombre sobre esos elementos le otorga el predominio sobre esos reinos. Según los antiguos, los elementales estaban originalmente bajo el dominio del hombre adámico, y están siempre sometidos a aquel que es dueño de su sustancia. Sirven con sinceridad, aunque no comprenden o reconocen las necesidades de la raza a la que sirven. Guiados por jerarquías más elevadas, estos seres son la base inteligente de los fenómenos naturales, y ayudan a implantar cualidades y poderes dentro de la planta, el mineral, el animal y el hombre.

Muchos lectores aceptarán con reluctancia la realidad de estos entes. Pero como constituyen una parte de la gran jerarquía oculta y son la encarnación de principios naturales, es preciso que les concedamos alguna atención y estudio. Bajo ciertas condiciones, estos elementales se vinculan con el hombre y le sirven con fidelidad y en forma cabal, como ocurrió en el caso del demonio de Sócrates. Bajo otras condiciones, se los tomaron por ángeles, demonios y otras larvas sobrenaturales. También se cree que existen en esencia en los cuerpos químicos de la Naturaleza. Son los elementales no sólo de nuestra tierra y de la cadena planetaria, sino también de otros planetas y sistemas solares. La diferencia constitucional primordial entre los elementales y el hombre estriba en que la vida evolutiva de la que somos una parte está compuesta de organismos complejos formados por el espíritu y su cadena de vehículos, mientras que la composición de los elementales no es más que el éter con el que están formados. De ahí que la única evolución que pueden experimentar es la evolución de su propio éter, del cual les es imposible dissociarse.

Prácticamente toda la sabiduría oculta del mundo se basa en el conocimiento de los cuatro éteres y de sus poderes como factores en el desenvolvimiento de las combinaciones de formas. Los éteres en los cuerpos de los minerales, plantas, animales y el hombre, son la base de la diferenciación de estos reinos de vida. Sin su principio vital (que es, en verdad, el Hiram Abiff de la Masonería) la construcción del templo de las edades no podría proseguirse.

Entre los antiguos pueblos orientales, la doctrina de las cuatro creaciones enseñaba que del cuerpo de Brahma, la Deidad concreta, cuatro hijos, que representaban las razas visibles de la tierra, habían nacido. De los pies de Brahma, nació el hombre negro, o la tierra física, a la que se acostumbra llamarla el escabel de Dios. Del tórax de Brahma, nació el hombre moreno, que representaba el éter o la emanación etérea de la Naturaleza.

De las manos de Brahma (con su poder de acción) nació el hombre rojo, que representa los principios de movimiento y emoción, construcción y destrucción, de acción y reacción. De la boca de Brahma, nació el hombre blanco, el brahmán, que es hombre espiritual y mental.

Estos cuatro elementos constituyen las cuatro emanaciones del Huevo Cósmico. Los orientales a veces dividen el universo en cinco divisiones, simbolizadas por los cinco dedos de la mano del hombre. Los hindúes reconocen una quinta división que se extiende desde la base de la nariz hasta la cúspide de la cabeza. La evolución del hombre consiste en el paso de la conciencia a través de los cuatro elementos que hallamos simbolizados en forma tan maravillosa en las antiguas iniciaciones.

Primera iniciación. —*La destrucción del Dragón de la Materia.* Éste es el triunfo de la discriminación sobre los vehículos de Maya, y la liberación de las sustancias químicas de la Naturaleza, con su correspondiente ley de cristalización. Esto también consiste en vencer la ley de inercia y en pasar físicamente a través de una pared de piedra. Esta batalla se gana por medio de la espada Excalibur, que es entregada al rey por la mano de una ondina que la saca de las aguas del éter vital.

Segunda iniciación. —*El rescate de la Perla de Gran Precio del océano de las sustancias vivientes.* Este oro del Rin es guardado por los ángeles y los guardianes de las fuerzas vitales del cuerpo. Bajo la dirección del segundo grupo de elementales (ya descritos con el nombre de espíritus del agua) están las fuerzas vitales de la Naturaleza, que éstos manipulan bajo la dirección de jerarquías más elevadas. Esta segunda iniciación se realiza quemando el agua con la espada llameante del Querubín de cuatro cabezas, la que está vuelta hacia arriba en el cerebro. En esta iniciación, el candidato aprende a desechar el mar de fuego y recibir la bendición del agua santa (que representan las fuerzas vitales de su propio cuerpo) después de lo cual pasa bajo el mar y aprende a resolver el misterio del agua, la que nació del tórax de Brahma.

Tercera iniciación. —*El paso del Anillo Llameante.* En esta iniciación, el candidato cruza la línea que separa los dos elementos más elevados de los dos más bajos en su esfuerzo por separar el alma del cuerpo animal. Esta iniciación es explicada en la leyenda de Sigfrido y Brunilda. El candidato recibe la bendición del fuego, incorpora el poder de la salamandra a su vehículo consciente, y se pone bajo el rayo directo de Leo, el rey de fuego del templo. Aprende a pasar entre las llamas y también a gobernar las llamas de su propio cuerpo. Durante este proceso se le enseña a aplicar el suave calor del alquimista que, luego de pasar por la columna vertebral, empolla el huevo de Brahma dentro de su propio cuerpo, liberando en esta forma la serpiente de su postura de descanso y obligándola a dirigir su fuego hacia arriba hasta el Arbol de la Vida. Bajo su dirección, logra el primer grado místico. Si se queda en ese lugar, se convierte en místico y en un poder del sendero de llamas del corazón, y viste la túnica púrpura de Cristo.

Cuarta iniciación. —*El ascenso por el sendero del fuego espiritual.* En esta prueba, el candidato logra el poder de pasar conscientemente a través de la atmósfera espiritual, e

incorpora en su vehículo el activo poder funcional de los silfos, o espíritus del aire. Logra el poder de conocer los principios atmosféricos de la Naturaleza y asimismo el funcionamiento consciente del cuarto plano de la Naturaleza por medio de la ayuda de la cuarta esencia elemental que está dentro de él. En los mitos del Norte, cabalga el caballo de ocho patas para ir al cielo; el ocho durante muchas edades simbolizó el sendero del fuego espiritual en el hombre. Combina en esta forma los cuatro elementos en el poder de la mente, del que puede aprovecharse por medio del cuarto éter, y ésta es la forma más elevada de conciencia de que gozamos en la actualidad.

Todas estas iniciaciones sólo son posibles por medio de la interpenetración de las esencias elementales con el organismo del hombre. Durante estas iniciaciones, el hombre logra dominar los elementos y los distintos grupos de inteligencias que habitan en ellos. En este escrito estamos considerando únicamente un solo grupo de estos moradores; es decir, los Espíritus de la Naturaleza.

Enumerándolos en forma somera, los elementos son los siguientes (empezando con los más bajos):

1. Básicos, éter atómico (gnomos) cuita fase más elevada se expresa en la cristalización.
2. Éter húmedo (ondinas) que se expresa como el agua de vida, la divina Madre Isis de todas las cosas.
3. Éter astral (salamandras) que se expresa en todos los movimientos y percepciones de los sentidos.
4. Éter mental (silfos) que se expresa como la base de la percepción mnemónica y del intelecto razonador.

Estos cuatro éteres representan los canales para la expresión de las fuerzas de los cuatro mundos de la Naturaleza a través de los cuales evoluciona el hombre en la actualidad. *El éter no es en sí mismo un mundo, sino meramente una sustancia capaz de transportar o perpetuar el producto de alguna otra esfera.* Los antiguos se referían al éter llamándolo el hipotético espejo de la eternidad, porque refleja los mundos de la Naturaleza en una forma concreta, vitalizando e impregnando esta forma con las chispas de vida que contiene en sí mismo.

Cuando el sacerdote levanta la mano en la bendición, mantiene en alto dos dedos y otros dos bajos. Los dos dedos bajos representan los elementos de la tierra y el agua; los dos dedos levantados representan los elementos del fuego y el aire; mientras que el pulgar representa el Akasha, o espíritu. En esta forma, el sacerdote imparte la bendición de los cuatro éteres, sin los cuales la conciencia es imposible, y cuyo influjo es la base del crecimiento, de la redención y de la regeneración.

CAPITULO III

FORMAS MENTALES Y ELEMENTALES GENERADOS POR LAS EMOCIONES

Al hombre le fue concedido, como a su Dios, ser un creador. La chispa de vida que tiene dentro de él es capaz de otorgar vida eterna a las partículas indiferenciales que existen en la naturaleza. En otras palabras, dentro del hombre hay una piedra de toque que transforma en una sustancia similar a él todo lo que se pone en contacto con su persona. Como el universo está lleno de las chispas de las ruedas de Dios, también los elementos de la naturaleza están llenos con las chispas que se desprenden de las ruedas de vida, retorciéndose y girando dentro de los organismos más bajos de la naturaleza. El hombre es un dios que se está haciendo; está mucho más cerca de la divinidad de lo que cree o de lo que le conviene creer. El infinito deseo de crear late en su sangre en la misma forma en que lo hace en el ser de la Deidad; en cada momento de su vida expresa las cualidades divinas de la creación. No sólo crea seres semejantes a él y perpetua su especie por media de la ley natural, sino que es también un creador en los planos más elevados de la naturaleza. Del mismo modo en que su organismo físico reproduce seres semejantes a él, también nacen de su ser otros hijos.

Volviendo a las cuatro creaciones del cuerpo de Brahma, podemos decir ahora que de las sustancias simbólicas de los pies de Brahma (tierra material) de de los muslos de Brahma (agua etérea), del pecho de Brahma (fuego astral) y del cerebro de Brahma (aire mental) es modelado el vehículo cuaternario por medio del cual el ego espiritual puede funcionar respectivamente en los mundos físico, etéreo, astral y mental. Per medio de los poderes generadores del mundo físico, el hombre ayuda a formar los cuerpos físicos de los seres vivientes que lo acompañan en la vida. En la misma forma es capaz de dirigir los planos de sustancia que sirven para expresar otras oleadas de vida en evolución, puramente física. En el tercer mundo, donde el hombre rojo nació de Brahma, emana del Brahma en el hombre una gran corriente de seres construidos por sí mismo, muy similares a los hijos del cuerpo físico producidos en este mundo. Su responsabilidad hacia esos seres es tan grande como hacia los de su misma carne y sangre que crecen en torno de él en la forma de hijos y descendientes. No podemos comprender lo porque estos hijos son invisibles a la vista normal del mundo físico. El clarividente entrenado, sin embargo, es capaz de verlos, y comprende que estamos ahora poblando este mundo con hijos que crecerán para ser sus futuros ciudadanos, en forma tan segura como poblamos el plano astral con los hijos de nuestras emociones, extrañas y ardientes criaturas nacidas de nuestro propio cuerpo emocional, cuyo vértice remolinante se halla en el hígado. Este cuerpo es el León del Querubín, y de él se derrama en el mundo la progenie del plano emocional.

NUESTROS HIJOS ASTRALES

(El Mundo Astral es denominado un plano de la naturaleza)

La pasión, la compasión, la emoción y el deseo humanos son las cualidades que hacen que el cuerpo del individuo concuerde con el cuerpo correspondiente del Hombre Macrocósmico. Dios o Brahma —tiene una constitución septenaria. Para cada uno de sus cuerpos, hay un polo o vórtice vibratorio en reciprocidad con el cuerpo humano, siendo estos polos centros de actividad que responden a los grandes centros de los planos del Hombre Universal. Por analogía no caben dudas de que los planetas de nuestra cadena son los átomos simientes permanentes del Hombre Universal, y que cada átomo es el centro de un sistema septenario de esferas o globos compuestos de variados grados de densidad. En el Hombre Universal, estos cuerpos son denominados planos de la Naturaleza; en el hombre inferior, estos planos son llamados cuerpos. En la actualidad, sólo podemos conocer las oleadas de vida que atraviesan las siete esferas, las que armonizan con la creación material. Cabe decir con seguridad, no obstante, que en la Creación Mayor, Brahma creó oleadas de vida en cada uno de sus planos (o cuerpos) y que los elementos invisibles de la Naturaleza están poblados con razas, orbes, cadenas y. que pasan a través de la cadena septenaria de manifestación, sin que ninguna de estas creaciones se dé cuenta o comprenda la existencia de cualquiera de las otras, o que sea comprendida por cualquier otra. Puesto que esto es cierto del Hombre Universal y ya que la ley de analogía es una guía infalible, podemos afirmar con seguridad que el hombre (el universo menor) no sólo lleva a cabo la obra de la creación física, sino también da origen a una complicada serie de creaciones mentales y astrales que el vidente entrenado es capaz de estudiar a primera vista y cuyos atributos puede clasificar.

Damos seguidamente un resumen de algunos de sus más sobresalientes rasgos: Cada plano de la Naturaleza corresponde a cada uno de los vehículos del hombre. La evolución consiste en elevar el centro de conciencia de vida sucesivamente de un plano a otro por la armonización gradual de la conciencia con la velocidad vibratoria de cada plano.

En el mundo occidental, el plano físico es el mundo de la realidad, por cuanto la conciencia de sus habitantes se concentra únicamente en las cosas materiales, quedando los centros de los sentidos aprisionados en lo visible y físicamente tangible.

Para nosotros el mundo físico es la única realidad existente por cuanto conocemos lo externo sólo a través de la velocidad vibratoria de la percepción sensorial; y nuestra velocidad de percepción sensorial hace que armonicemos con el plano más inferior —los pies de Brahma—, el nivel de los Sudra, o sirvientes.

En la Naturaleza, hay un mundo o plano (uno de los cuerpos de Brahma) con el cual el hombre llega a armonizar por medio de la velocidad vibratoria del átomo emocional sutrátmico. El giro de los átomos produce una velocidad de vibración, y cada uno de estos átomos simientes vibra a una tónica diferente. Para el que es capaz de entenderlo, y cuyos sentidos hayan logrado las necesarias armonizaciones, estos átomos simientes entonan un canto místico cuyas notas suenan como los tonos estruendosos de un órgano colosal de la Naturaleza. Sin detener nunca su maravilloso movimiento de giro, se unen al conjunto de las sinfonías celestiales de las esferas en movimiento. En una forma mas moderada, entonan el canto emitido por los planetas y de este modo susurran el nombre sagrado del Más Alto, ese Ser maravilloso que está compuesto de todas las chispas de vida que giran en la infinita espiral del sonido vibratorio.

Del cuerpo físico del hombre se extiende un aura en forma de huevo, con la parte mas ancha abajo. Esta aura, llamada comúnmente el cuerpo astral, es una serie de emanaciones remolnantes en la que los rudimentos de los órganos pueden advertirse en espirales y ruedas giratorias de luces coloreadas. Este cuerpo en forma de huevo se extiende de treinta a treinta y cinco centímetros fuera de la forma física, y es el vehículo de la expresión consciente que hace armonizar al hombre, el pequeño dios, con las emociones del Creador. Como el rojo planeta Marte (que es su nota fundamental) este cuerpo brilla con matices y colores opalescentes, en los que predominan el rosado, el violeta y el naranja. Este cuerpo pertenece tanto al organismo como el cuerpo físico, y funcionamos en él muchos años después de la muerte de nuestra forma física.

Este cuerpo astral expresa todos los sentimientos, las emociones, los deseos, los odios, los temores, los excesos y las cualidades activas del organismo humano. De él se derraman perpetuamente en el plano astral de la Naturaleza los elementales creados por el hombre que habitan ese plano en el gran universo.

Los antiguos dividieron el plano astral en dos grandes regiones: *Kama Loka* y *Devacham*. Estas palabras expresan en forma más adecuada que los términos de los idiomas occidentales las cualidades de este mundo. La traducción *Kama Loka* significa en primer lugar el mundo de Compensación. Fue identificado con el purgatorio por las organizaciones religiosas de la Cristiandad, y está compuesto por los tres planos más groseros del mundo astral. Es importante comprender que el así llamado purgatorio de los antiguos es muchas veces más sutil en sus principios atómicos que el mundo físico, y que interpenetra la materia física. Aunque no tengamos conciencia de ello, las llamas eternas del infierno están en medio de nosotros, invisibles, desconocidas, y absolutamente inocuas, debido a que actuamos en un nivel de vibración distinta.

En esta división inferior del plano astral se vierten los elementales generados por las emociones del hombre. Nuestros odios, temores y excesos son así estancados en los tres planos inferiores del mundo astral. Allí el clarividente puede ver el fruto de la degeneración humana y los hijos nacidos del cuerpo animal del hombre. Estas creaciones a menudo son extrañas contradicciones de las cosas que una persona quisiera que los demás creyeran,

porque no muestran lo aparente, sino los secretos excesos de su vida. Como corrientes de demonios y monstruos, tal como las que frecuentan el sueño de los adictos al opio o resplandecen ante los ojos de los borrachos, vemos a los hijos nacidos en el lugar más bajo del mundo de fuego de Dios. Surgen de nosotros en una incesante e infinita corriente, y nutren esa hirviente multitud de seres de fuego que se destruyen unos a otros en ese mundo de oscuridad. Esto es por cierto el Infierno del Dante. En *Kama Loka*, la tierra del pecado, el hombre debe encontrarse con sus creaciones cara a cara y enfrentar a los hijos de sus vicios.

Poco comprende el hombre la inmortalidad que es capaz de otorgar a sus creaciones. Hay una leyenda apócrifa del Maestro Jesús en la que se dice que cuando era niño modelaba para jugar palomas de arcilla y las echaba en el aire, dándoles vida para que pudieran volar al cielo. De la misma manera, cada uno de nosotros, con el poder de inmortalidad en nuestra alma, otorga la vida a las sustancias de la Naturaleza, modelándolas en la expresión de nuestros temperamentos y personalidades, y arrojándolas en la sutiles esencias de la existencia donde flotan por incontables edades, llevando cada una las bendiciones o las maldiciones con que fueron dotadas por nosotros.

FORMAS DE PENSAMIENTO

Los pensamientos son las emanaciones geométricas del cuerpo mental. Germinan y se vitalizan por medio de la unión del plano mental con el cerebro físico que, como si fueran el padre y la madre, dan nacimiento a un hijo: un pensamiento. Para poder pensar, es necesario que el ente tenga en su ser un centro de poder consciente, un vórtice sutrátmico con la misma velocidad de vibración que el plano mental. En torno de este centro, construye el aura mental, que consiste en un vehículo en forma de huevo, a veces con las puntas uniformes y otras con el extremo superior ligeramente más ancho. Este ovoide, por armonizar con Saturno (el que nació de la mente), es de un color índigo oscuro, pero lo atraviesan formas mentales de variados colores y por lo general tiene un borde hermosamente festoneado de luz dorado, la que a veces vira al verde o al anaranjado. Este cuerpo, que es el vehículo de conciencia en el plano mental, es el más elevado de que somos capaces de construir en la actualidad ya que los vórtices de los cuerpos superiores aun siguen en estado latente.

Los Maestros de la Sabiduría (los más altos iniciados de nuestra oleada de vida) actúan en estos cuerpos mentales, los que algunos de ellos son capaces de modelar en estrechas semblanzas de la forma humana. Estos son los cuerpos de los cuales surgen las formas de pensamiento, extrañas emanaciones geométricas, y muchas ondas y rayos de diversos colores. Estos también son los hijos del hombre; y por haberlos creado, tiene la

responsabilidad de su existencia, ya que no tiene el poder de impedirles ir de un lado para otro en el espíritu de su creador.

Estamos rodeados por las emanaciones de nuestros propios cuerpos, que se esparcen constantemente en las infinitas corrientes de reserva de energía, tanto constructiva como destructiva. Estas corrientes de energía son el resultado de haber vitalizado nuestras emociones y pensamientos confiriéndoles por esa razón el poder de nuestra inmortalidad.

DEVACHAN

En Oriente, se llama *Devachan* al hogar de los Devas, una importante raza de seres espirituales, o más bien de creaciones astrales de orden elevado que nunca aparecen en el plano físico, pero que actúan continuamente en sus cuerpos astrales y ocasionalmente en sus cuerpos mentales. A veces los Devas se vinculan con las salamandras, pero esto es incorrecto, como el estudioso que examine cuidadosamente esta cuestión comprenderá fácilmente. Los antiguos reconocían tres grupos de Devas: (1) los Devas informes de los más elevados planos mentales, cuyos vehículos están formados por la noche sin nubes de la sustancia Arupa, esencia mental abstracta; (2) los Devas encarnados, que son los grandes seres que moran en el Rupa, o el plano de formas mentales compuesto de materia pensante concreta similar en contextura a las formas de pensamiento; (3) los Devas del fuego, o los moradores de *Devachan*, el plano astral más elevado.

Los Devas forman parte del gran grupo de los entes espirituales que ayudan a llevar a cabo las direcciones del Logos Planetario. Son seres maravillosos dotados de gran sabiduría, gloria y poder, y nunca aparecen en el plano físico. Su conocimiento es aparentemente ilimitado, y ver a uno es una experiencia inolvidable. Forman un grupo de instructores de la humanidad en los planos más elevados de la Naturaleza. Estos seres son emanaciones de las oleadas de la creación, y evolucionan como hijos arrojados por los cuerpos superfísicos de las deidades. Algunos se denominan, los "nacidos del sudor"; otros "hijos del fuego". En muchas de las antiguas doctrinas, eran llamados "nacidos de la sangre", y también en otras, "hijos de la mente".

De la misma manera que estos seres son los Hijos de Dios nacidos de la mente, también lo son las formas de pensamiento y los elementales astrales, los hijos nacidos de la mente y los hijos nacidos del fuego de los seres humanos. El hombre tiene la responsabilidad de esas extrañas criaturas que flotan en el espacio y combaten durante innumerables años antes de disolverse finalmente en las esencias Al cuerpo de Dios. Si el hombre tuviese el poder de la creación inmortal, poblaría los elementos con estos demonios. Pero como todavía no aprendió a hacerlo, en esto estriba su salvación.

CAPITULO IV

FANTASMAS Y ESPECTROS

Además de los moradores vivientes de los elementos, hay una clase de larvas comúnmente llamados *sombras*, *fantasmas* o *espectros*. Agruparemos ahora bajo un mismo título de fantasmas a los espíritus desencarnados y a los cascarones carentes de vida que flotan en las esencias de los planos superfísicos. Esto es incorrecto, porque en verdad la palabra *ghost* (fantasma en inglés) deriva de la palabra *gast*, que significa una sombra que pasa o el reflejo arrojado por la luz en la oscuridad circundante. Jehovah, el Dios de la forma como Shiva de la India (el tercer aspecto de la Trimurti) y Osiris (el tercer aspecto de la Trinidad egipcia), es representado como el Señor de las sombras o apariciones del inframundo. En realidad, todos los cuerpos son fantasmas porque son los espectros de lo real. El que es una sombra de lo eterno es denominado fantasma o espectro, y no tienen realidad salvo mediante el reflejo de la vida.

De noche, en los cementerios se ven en el aire esferas de luz fosforescente y onduladas colgaduras de fósforo; porque el cuerpo humano cuando se desintegra, crea una niebla luminosa. Los antiguos pueblos daban a esta niebla luminosa el nombre de sombra, o aparición. Decían también que las sombras de los hombres recorrían los senderos de su pasado, como el fantasma del padre de Hamlet se paseaba por las murallas almenadas de su castillo.

Por lo general, podemos dividir los fantasmas que transmiten de noche en dos clases generales. Primero, hay los cuerpos que se desintegran de las inteligencias desencarnadas. El hombre no muere una sola vez en la Naturaleza, sino muchas veces. Desecha no sólo un vehículo físico, sino también un cuerpo etéreo, un cuerpo astral y, por último, un cuerpo mental. Estos son abandonados, primero los más densos, como las telas de una cebolla. Cuando son arrojados fuera de la mónada espiritual, cada uno de estos desechos flota en su propia esencia de existencia durante un tiempo considerable antes de desintegrarse completamente, por cuanto las esencias sutiles de la naturaleza conservan por innumerables años los cuerpos compuestos por ella, de la misma manera que el alcohol conserva la carne. Las esencias de la Naturaleza están compuestas con cuerpos que se descomponen lentamente y que fueron desechados después que sus experiencias las hubieran incorporado en los organismos espirituales del hombre.

En estas esencias de la Naturaleza, viven también seres que se visten con esos cuerpos que se disuelven lentamente, como un actor se pone un traje de disfraz o lleva una máscara. Estos disfrazados son generalmente los elementales del éter. Los fantasmas que se ven son generalmente cuerpos etéreos de los cuales huyó la conciencia espiritual, y que ora son arrastrados ante los ojos de los hombres, como los restos de un naufragio que flota

en el mar, animados en parte por las sustancias sutiles de los éteres, ora son vitalizados (a veces humanizados) por una inteligencia de uno de estos planos sutiles.

La gente dice: “La visión que vi no era un cadáver que flotaba; se movía, levantaba las manos, me miraba”. No comprenden que esa masa de protoplasma etéreo que se arrastra, que se mueve está flotando en la superficie y en medio de un mar de éter. Si alguien pudiera caminar en el fondo del océano y ver las ondulantes ramas de las algas destacarse vagamente en la pálida luz verde, vería una sustancia que en sí misma es incapaz de locomoción o animación más allá del principio vital de propagación. Esta sustancia ondula y se mueve, se retuerce y gira como si estuviese viva. Largas guedejas de algas, que se parecen al cuerpo de una boa, hacen ondular sus sinuosas ramas, de la misma manera que los fantasmas que aparecen de noche señalan con el dedo o fijan su ojo vidrioso hacia la víctima que los contempla. El movimiento no tiene origen en la cosa que vemos moverse, sino que es el resultado del movimiento de las fuerzas externas.

Únicamente los que están conscientes en los planos más bajos de los mundos etéreos pueden comprender lo que significa ver esos desechos que flotan, que son arrastrados, siempre arrastrados, cada vez más borrosos, y muchos años después –a veces siglos- un rostro extraño, tan borroso que es apenas visible, señala la desintegración final del espectro etéreo.

El plano etérico pertenece en realidad al mundo físico. Está ligado a la esfera física por cuanto en realidad en el molde en el cual se fundió su parte densa, de la misma manera que la anatomía física del hombre es realmente moldeada en el doble etérico. Este vehículo etéreo es puramente una sustancia física, mucho más tenue que los sólidos, líquidos y gases que vemos. Está más o menos ligada al cuerpo físico, desintegrándose a veces con él, pero por lo general permanece diferenciada de la sustancia del mundo astral. El cuerpo etérico vaga cerca o sobre la tumba donde el cuerpo denso ha sido colocado, y a veces esto conduce a una condición de apego a la tierra. Para prevenir esta posibilidad los antiguos ocultistas cremaban el cuerpo físico. Cuando se hace esto, nada queda para atar la inteligencia más alta a la materia, ya que el cuerpo ha sido completamente reducido a la sustancia básica inorgánica.

El primer vislumbre de la visión etérea (que no es más que una extensión de la visión física, y no clarividencia como algunos imaginan) hace entrar al hombre en un mundo de espectros, la frontera entre los mundos físico y verdaderamente superfísico.

Allí ve esas formas cubiertas de flotantes ropajes hechos con los sutiles átomos de ese mundo, hirviente y retorcido. Formas dantescas, en infinitas nubes. Millones de estas formas se extienden tan lejos como puede alcanzar la vista, flotando en grupos o en líneas ondulantes en el mar de éter donde se conservan. En la interminable marcha del tiempo, poco a poco se desvanecen, por cuanto los átomos vuelven al mundo etéreo de la misma manera que los átomos físicos vuelven al polvo. Así como los átomos físicos se incorporan otra vez en los siempre cambiantes cuerpos, y lo que constituía el cuerpo de un hombre

puede aparecer en el organismo de una planta o un animal, el éter que había sido atraído por los centros de conciencia etérea para construir un cuerpo, cuando lo dispersa el tiempo, finalmente se une en nuevas formas. Las partículas del cuerpo etérico del hombre están hechas con los átomos que se desintegran de los millones de fantasmas que han estado flotando en los éteres desde que empezó la eternidad. A este mar de éter ha de volver cuando haya terminado su trabajo, y cuando las impresiones que el hombre ha implantado en él, y que son necesarios para el progreso de su alma, hayan sido extraídas e incorporadas a sus vehículos más elevados.

El hombre tiene un cuerpo relacionado con cada uno de los reinos de la Naturaleza que luego se combinan en la cuádruple conciencia. Toda la gama de su expresión –tal como se manifiesta por medio de la forma, desarrollo, movimiento y pensamiento- es inspirada por un organismo completo, que en el hombre se llama cuerpo, y en el Hombre Universal un plano de la Naturaleza. Cada uno de estos cuerpos actúa en su respectivo nivel. El hombre nace en cada uno de estos planos a medida que el átomo sutrátmico desciende y, por la ley de atracción, polariza un cuerpo. Este cuerpo crece de una manera natural y progresiva. Luego, cuando fallece, muda sus vehículos en el estado de desencarnación, desechando cada uno de estos cuerpos hasta que sólo queda el átomo gonádico en el plano Arupa. Estos cuerpos desechados se convierten entonces en los fantasmas o cascarones del mundo superfísico, de la misma manera que el cuerpo físico, cuando el ego espiritual ha desaparecido, se transforma en una cosa carente de vida, conservando la forma de una criatura viviente, pero desprovista de conciencia o inteligencia.

En la antigüedad este proceso tenía como símbolo a la Luna, la que en verdad es un fantasma, por cuanto su inteligencia se reencarnó en la tierra. Es un cuerpo muerto, desprovisto de vida, impulsado por el poder del gran desintegrados de la Naturaleza, el Señor de los Fantasmas o Espectros; en otras palabras, el Regente de la Luna.

Volviendo al mismo tema, hay una conciencia espiritual ligada a la tierra que a veces visita a los seres vivientes, pero en este caso lo hace generalmente por medio del cuerpo astral más inferior. En consecuencia, nunca se la puede ver a menos que el individuo esté parcialmente dormido. Las personas que han visto estos espectros siempre afirman por todos los santos que estaban completamente despiertas. La conciencia está completamente despierta, pero actúa en ese momento en el cuerpo astral más inferior. De ahí que el cuerpo físico no se mueva en todo el tiempo de la visión. La persona no puede levantarse y aproximarse al espectro. Piensan y están vivos y despiertos, pero es siempre un estado semejante al ensueño en el que están parcialmente bajo el imperio del sueño. En ese momento, el cuerpo físico está descansando, y las cualidades físicas más inferiores no se interponen ni se expresan en forma alguna. Entonces mucha gente se vuelve ligeramente clarividente y ve los fantasmas y espectros en este mundo. El espectro por lo general adopta una forma de un color grisáceo, cubierta por una vestidura oscura, y rodeado por una luz de un gris azulado. Luego de haber estado la persona desencarnada algunos años alejada del plano físico la parte inferior de su cuerpo se convierte en un colgajo y finalmente desaparece, por cuanto en el plano astral más elevado conserva sólo la

conciencia de la cara. Estos espectros aparecen generalmente debido a que están ligados a la tierra por fuertes ataduras, tal como los celos y el daño que causaron. Un amor o un odio muy grande también los atrae. Por lo tanto, el avaro vuelve a su tesoro llevado por la codicia. Estas formas fantasmales son las que con su presencia llenan los antiguos castillos, como el hermoso fantasma de Hampton Court.

Una vez que están libres de los remordimientos de su conciencia o de alguna obra que dejaron sin terminar, estos espectros desaparecen porque la conciencia se desvanece con el cuerpo astral, y este cuerpo se convierte meramente en un cascarón. A menudo el cascarón es animado por los elementales que siguen frecuentando los lugares donde iba antes el espíritu. Un gran porcentaje de las visiones vistas por los médiums son meramente estos cascarones etéreos vitalizados por un elemental de los mundos astral o etérico. Las ligaduras que atan a la tierra, tal como los conceptos mezquinos, la ignorancia, los propósitos dirigidos hacia una sola finalidad, o actitudes similares se hallan en muchos ejemplos. Muchos meses después del cese de las hostilidades de la última guerra mundial, los soldados de ambos bandos que habían muerto en la lucha, se levantaban de los campos de batalla y combatían en los éteres, completamente inconscientes del hecho de estar muertos. Se herían y mataban unos a otros, maldecían y proferían palabrotas, y vivían otra vez entre las explosiones de los proyectiles como en el pasado. Otros vagabundean entre los bosques de cruces de los cementerios de Europa, preguntándose muchos años después de su muerte qué les sucedió. El mar está poblado de buques fantasmas cuyas tripulaciones, muertas desde hace mucho, siguen navegando hacia el puerto al que nunca pudieron llegar cuando vivían. A bordo de los antiguos galeones del plano etéreo, el viejo bucanero español todavía sigue contando su oro, atado por la ligadura de la materialidad y el egoísmo al mundo del cual ya no forma parte. El fumadero de opio sigue frecuentado por los espíritus de los que murieron esclavos de la maldición de este vicio, y que vuelven para inhalar el malsano humo y regocijarse en su desdicha. Como grandes vampiros, buscan gozar otra vez las pasiones de su antigua vida terrenal apoderándose de la mente y el alma de los vivientes y obsesionándolos con sus insatisfechos deseos.

Todos estos hechos nos enseñan una importante lección. La respuesta al problema de los que siguen atados a la tierra presenta dos reglas principales *la vida honrada* y *el desapego*. Los que han cumplido su deber en este mundo no tienen que preocuparse en volver y pedir perdón, ni tienen que seguir los pasos de las personas a quienes hicieron daño, esperando la liberación. Los que no tienen apego a las cosas de este mundo van a cumplir el cometido que les confía su Maestro en otros mundos. Otra vez, si la gente de este mundo pudiera, en espíritu y en verdad, liberar a los muertos, no estarían rodeados de espectros que se lamentan y ruegan, mantenidos por una fuerza que no está a su alcance comprender. Cuando lloramos por los muertos, cuando deseamos que retornen a este mundo, los arrancamos del cometido que les confió su Maestro y nos rodeamos de fantasmas que nunca más regresarán a la vida, pero a quienes mantenemos aquí e impedimos que cumplan su deber.

Esos cascarones que flotan en el éter y las regiones inferiores del plano astral, son tan incapaces de ayudarnos y guiarnos en la búsqueda de nuestra salvación como lo es un cadáver de salvarnos en este mundo. Estos cascarones son las cosas que más a menudo se ven en las visiones. Están obsesionados por los más bajos elementales y las larvas del plano astral más inferior. Hacen mover las mesas y las sillas, realizan materializaciones y pintan cuadros, y el hombre en su imbecilidad hace dioses de entes que no son siquiera humanos. Que el estudioso investigue esos mundos por su propio placer; o si es incapaz de investigarlos, que aprenda la gran verdad de que el hombre no debe rendir homenaje a lo que no conoce. Solamente a su Dios debe rendir el homenaje que el despertar de su conciencia le indica que éste merece. Solamente con una conciencia perfecta vendrá una comprensión perfecta y una perfecta cooperación con el obrar de la Naturaleza. Los fantasmas de los viejos cementerios y los espectros de los sueños deben volver a los planos de donde han venido, donde flotarán como desechos hasta que la eternidad termine de disolverlos; ya que, los vehículos de conciencia del espíritu, han de ser liberados para aprender las lecciones del nuevo mundo donde vive. Allá, sin sufrir la influencia de las emociones humanas, absorberá los frutos de sus respectivos cuerpos y con ellos constituirá el cuerpo etemo —el templo del alma—, que es la joya de la corona humana, el gran logro de la evolución.

CAPITULO V

EL MORADOR DEL UMBRAL

El carácter y las cualidades que dan verdaderamente la medida de la conciencia humana no estaban en el germen primitivo de ser que salió del Infinito, sino que son el fruto de la experiencia y la madurez que se logra con la edad espiritual. La Chispa Primordial –lo que no nace y no muere en cada organismo- sabe que no podrá ser salvada por los cuerpos que ha construido al estar en contacto con los mundos inferiores, esos que llamamos los dominios de la forma. La Primera Chispa, este germen divino del espíritu, hace posible todo crecimiento y expresión; pero el crecimiento, en la verdadera comprensión espiritual de la palabra, es el resultado de que la conciencia acepte los átomos evolucionantes de los diversos factores que agrupamos juntos bajo el título de experiencia, sin la cual el espíritu no puede mejorar su herencia primitiva.

El mundo que conocemos es el jardín de infantes del espíritu. Aquí las almas infantiles son instruidas en las realidades por medio de las irrealidades. De la misma manera que cortar figuritas o hacer barquitos de papel es el primer paso en la educación del niño, las cosas aparentemente muy alejadas de la verdad modelan, en una forma misteriosa, el carácter del hombre según líneas de conducta que más tarde lo llevarán a la sabiduría. Muy escasos son los que aquí comprenden que en este mundo están a prueba, pero esto es la verdad. Estamos obligados a empuñar los rayos de la rueda de la ilusión hasta que, como los niños en la escuela, nos adelantamos a nuestra clase y somos trasladados a otra superior. Del mismo modo que en la escuela hay niños que nunca parecen aprender, y se quedan año tras año en el mismo grado, los que no dominan los problemas de la gran escuela de la vida deben permanecer en el mundo de la materia hasta que comprendan el plan y (lo que es mucho más importante) hasta que vivan de acuerdo con la realidad que han descubierto.

En la actualidad, todo el progreso se lleva a cabo a través del cuerpo físico. Todos los vehículos más elevados hallan expresión a través de este medio, y son modelados por la manera en que aplican sus fuerzas respectivas en el mundo material. Enumerémoslas y describamos qué influencia sufren:

El Cuerpo Mental. En los tiempos presentes este es el vehículo más elevado del hombre, salvo unos pocos Adeptos v Maestros muy adelantados que actúan conscientemente en el cuerpo búdico. En la mayoría de la gente, el cuerpo mental aparece como una nube amarilla que rodea la cabeza y los hombros. Cuanto mayor es la fuerza de pensamiento de la persona, tanto más organizado es el cuerpo mental. El cerebro es su vehículo en la materia, y el desarrollo de este cuerpo superefísico depende enteramente del ejercicio de la fuerza de pensamiento; no depende de otros

entes, sitio de la solución de los problemas de vida de acuerdo con las facultades de la razón y es lógica.

El Cuerpo Astral. Este cuerpo es mucho más viejo que la mente y por consiguiente está desarrollado en una forma mucho más perfecta. Halla su expresión por medio del fuego de la sangre del hombre. Las emociones, pasiones, y reacciones con las que el hombre excita su organismo son expresiones del cuerpo astral. El corazón, como órgano de influencia sobre el destino de la conciencia, expresa las cualidades del cuerpo astral; y el dominio y la dirección de las fuerzas emocionales son los que construyen el alma astral en el hombre. Las emociones siempre tienen tendencia a ir a los extremos, y es el equilibrio de los opuestos y el dominio de los extremos en esta vida lo que modela el cuerpo astral en un vehículo permanente para la expresión del espíritu.

El Cuerpo Físico. Este vehículo compuesto de la densa forma química y del doble etéreo (o vital), es en principio la más antigua conexión del hombre con el universo exterior, y en la actualidad constituye el punto en que se centran todos los demás cuerpos. La eficiencia de este cuerpo da la medida de la expresión de todos los vehículos más elevados. Constituye la conexión positiva entre la escuela de la experiencia material y las fuerzas sutiles que el hombre trata de develar. A través de este cuerpo y su expresión, en la actualidad se realiza todo el crecimiento espiritual. Cuando el inventor esboza por primera vez su idea, debe adaptarla a las necesidades prácticas y modificarla para que esté de acuerdo con los requerimientos de su fabricación. De la misma manera, los esquemas de la conciencia son puestos a prueba en la práctica. Por lo tanto este cuerpo se convierte en el terreno de prueba de la vida, y solamente los que lo cruzan, y sobre su yunque traducen sus teorías a la práctica, son capaces de conocer verdaderamente la eficacia de sus ideas.

Es preciso ahora que consideremos algunas de las expresiones por las cuales hemos aprendido a juzgar el carácter y la vida de las personas con quienes estamos en contacto. Estos no son dones del espíritu inmortal, sino más bien la cosecha de los campos de la vida cuando se supo vivir con inteligencia. Conocemos las siguientes cualidades del alma:

Virtud. La virtud es la inocencia que se transmuta en la comprensión inteligente del derecho

Moral. Este logro solo puede alcanzarse por medio de la experiencia.

Continuidad. La facultad de desarrollar cierta línea de razonamiento y llevarla hasta una conducta exitosa, sin permitir que intereses ajenos o deseos distraigan la mente, es el resultado de largos años pasados en dominar las fuerzas mentales y en desarrollar la voluntad hasta el punto en que se convierte en directora de todas las emociones.

Discriminación. Esta es la capacidad de elegir entre un número de posibilidades aparentemente iguales aunque diversas, la que conviene mejor a las necesidades del

organismo. La experiencia es la única que permite que la sagacidad resuelva los problemas prácticos que se presentan.

Equilibrio. El poder de no dejarse conmovir por las condiciones pasajeras se logra por medio de un cuidadoso análisis de la vida, y comprendiendo que el mundo donde vivimos debe ser estudiado y analizado, pero nunca presuponer que es una realidad. El hombre nunca debe renunciar a lo que cree o a lo que para él es una realidad. Tiene que estar más allá del velo antes que pueda liberarse de las ilusiones de este mundo.

Sabiduría. La comprensión es el producto de la experiencia actual. El filósofo, con su pelo cano y hombros encorvados, ha vivido la vida hasta que conoce sus caminos y atajos y, por consiguiente, puede ayudar a los demás a lograr una mejor comprensión de las realidades de la Naturaleza. Solamente la edad y el poder del alma otorga la madurez que es la base de la sabiduría.

La experiencia confiere muchas otras cualidades algunas aparentemente buenas y otras malas. Muchos creen que revolcarse en el lodazal del pecado es un gran error; otros creen que Dios debe tener una manera más fácil y mejor de instruir a sus hijos que la de obligarlos a batallar en la oscuridad para salvarse. Esto será siempre una cuestión abierta que cada cual debe resolver a su manera. En torno de nosotros hay miles de seres que se debaten en el fango de la degeneración. Gran parte de las personas que pueblan el mundo son moral o físicamente mancilladas. Es demasiado tarde para prevenir los errores que todos cometemos y defendemos, por eso sólo nos queda ayudar a los que han caído y volverlos a levantar para que por medio del dolor eviten en lo futuro nuevas caídas. Es imposible promulgar una ley que haga a la gente buena, pero el sufrimiento la hace prudente cuando no supo aprovechar los consejos que hubieran evitado esta situación; el dolor y los desencantos nos hacen pensar, cuando no hicimos caso de los buenos consejos. En esta forma, el hombre aprende a través de la experiencia. Los canales de la vida muestran que los más pecadores se convirtieron en los más grandes santos, no a causa de sus errores sino porque la experiencia les enseñó a corregirlos. Todos deberíamos agradecer a Dios el que nos haya otorgado la capacidad de sufrir, por cuanto a través del dolor, nacen las grandes almas. La adversidad anonada al perezoso, pero galvaniza el alma para la acción y es un incentivo para los que buscan el logro de sus empresas. La adversidad disciplina el espíritu y pone a prueba las resoluciones. Cuando se domina la adversidad, nace el valor.

Debemos agradecer a Dios el que tengamos adversarios, porque sólo por medio de un enemigo se puede conocer el verdadero valor de un hombre. "¿Qué haría yo si me encontrara en ciertas condiciones?", es una pregunta que todos deberíamos formularnos. Muy pocos son los que conocen, y aún menos los que son capaces de hacer en un momento difícil la cosa que proyectaron cuando no estaban apremiados. Basta colocar gente en distintas situaciones, y sólo entonces se podrá juzgarlas y conocer su valor ante la vida. No es necesario acusarlas o defenderlas; sus acciones nos dan el verdadero valor de su alma, y su alma nos muestra su edad en el plan

cósmico en una forma que ninguna protesta o profesión de fe podría hacer. Las acciones y las actitudes ante la vida son las mejores pruebas; las palabras son meramente la expresión de emociones en las que rara vez es dable confiar. El hombre a menudo discute consigo mismo para confirmar cosas que sabe que no son ciertas. Por lo general el animal humano se convence a sí mismo de la realidad de la mentira antes que pueda probarla a otro. En efecto, raramente la prueba a otro, salvo a sí mismo.

LA FORMACION DEL ALMA

En los tiempos presentes, usamos dos palabras: alma y espíritu como si significasen la misma cosa. Esto no es correcto. "El alma que peca ha de morir" (Ezequiel 18:4). El espíritu no muere.

En filosofía oculta, el espíritu es esa esencia que siempre existe y que constituye la parte inmortal de todas las cosas creadas en cualquiera de los siete mundos en que se manifiesta el plan cósmico. El espíritu es indestructible, increado, y es el germen de la divinidad en todas las creaciones manifiestas; es Dios en nosotros, la permanencia eterna, el triple espíritu del ser.

El alma es la vestidura del espíritu; el fruto o esencia de toda la experiencia que se ganó por medio de la manifestación en los mundos concretos de materia mental, de materia astral y de sustancia física. En el sentido espiritual el hombre sólo puede ser vestido por sus virtudes. De ahí que *el logro del áureo ropaje del alma es la verdadera razón de la vida*. Los accidentes carecen de valor, salvo por la impresión que dejan en la naturaleza de aquel que los sufrió. Por medio de un proceso oculto, esta impresión se modela en el cuerpo del alma como otro hijo en la vestidura inconsútil del Prometido espiritual. En la Naturaleza, nada se pierde, y este vehículo, creado por la asimilación de la experiencia lograda desde hace millones de años, en que la conciencia se diferenció por primera vez, se denomina el alma — el modelador del destino-, el mentor que hay que consultar cuando hay que tomar una importante decisión. El alma mide en cartabón del hombre para el bien y el mal en la balanza de las cosas conocidas. Es la base del juicio y la inspiración que está tras la voz de la conciencia. Por lo tanto preguntamos con el profeta de la antigüedad: "¿De qué provecho le será al hombre si gana todo el mundo y pierde su alma?"

En el alma se dibujan todas las distintas acciones y reacciones que constituyen la vida. Por consiguiente el alma es esencialmente dual en su naturaleza: es lo que registra los éxitos y lo que registra los fracasos. Las cosas que hemos hecho para el bien se convierten en nuestros ángeles guardianes que nos guían e inspiran para que logremos nuevas victorias, mientras que las cosas que hemos hecho para el mal se

convierten en nuestros amenazantes acusadores, confrontándonos siempre con la responsabilidad de nuestros errores.

En la puerta de los templos de Oriente hay dos perros, uno que ríe y el otro que mira de soslayo. Representan nuestras virtudes y vicios, experiencias que debemos sufrir si queremos entrar en el sendero que conduce a la perfección. Estas dos cualidades —la buena y la mala dentro de nosotros— están siempre con nosotros. Una señala el cielo, y la otra siempre nos presenta nuestro mayor problema. El animal sigue formando parte de nuestra naturaleza, y seguirá haciéndolo así hasta que transmutemos la fuerza del adversario en la aspiración a las grandes victorias sobre el yo inferior.

Este adversario interior, esta acumulación de Karma aún impago, este cuerpo de pecado, este obstáculo siempre presente, este espíritu de negación, esta siempre amenazante figura del mal en nuestra naturaleza, era llamada por los antiguos el morador del umbral.

ENFRENTANDO AL MORADOR

La primera etapa en la antigua iniciación era pasar ante el terrorífico monstruo que mora en la linde de los mundos físico y espiritual. A los Hijos de la Luz se les decía que nunca podrían "avanzar en lejanas comarcas" o "ganar el salario del Maestro Constructor" mientras no enfrentasen con valor y resolución el demonio invisible que mora siempre con ellos y no despertarán dentro de ellos las fuerzas sutiles con las que él estaba compuesto. La mayoría de la gente no llega a conocer esa terrible figura hasta el momento de la muerte cuando la inteligencia actúa por un breve instante en esta linde de la muerte y la vida, así llamada, que es el lugar donde mora la bestia. Allá está agazapada —esa cosa construida por los pecados de la carne y los crímenes cometidos en la oscuridad—, un espectro de pavoroso terror, la suma total de la perversión, con el agregado de las fuerzas que se emplearon mal y del talento pervertido. ¿Nunca nos hemos detenido a pensar que las cosas que hacemos sin juicio llegarán un día a enfrentarnos como jueces acusadores y nos impedirán llegar a la luz que algún día reconoceremos y trataremos de servir?

En épocas muy lejanas, cuando el hombre pecó por primera vez, nació ese ser, y gritó sobre la sangre del primer hijo de Dios que fue matado. El odio y el miedo, los celos y la codicia, las pasiones y la lujuria, la negligencia y el crimen, todas estas cosas lo han nutrido hasta que en el momento presente el hombre lleva consigo un ser todopoderoso criado y educado por lo peor que hay en él, una bestia semejante a un demonio que lo incita siempre al crimen y a la perversión, que lo tienta siempre, por medio del hábito, a hundirse en ese fango de la degeneración del cual sale arrastrándose tan penosamente.

Este es el Guardián del Umbral. Nunca lo hemos visto, pero no hay día en que no combatimos con él, luchando para liberarnos de los anillos del pecado que son sus manifestaciones. Cada vez que dominamos un rasgo indigno de carácter, pasamos ante el Morador del Umbral; porque nuestros pecados nos separan del mundo del espíritu, y cuando dominamos nuestros errores actuando honradamente en vez de dejarnos llevar por nuestros malos impulsos como antes, el pecado ya no es un obstáculo tan grande. Finalmente llegamos a ser capaces de enfrentar ese ser por última vez, y entre los éteres del mundo superior luchamos con el dragón del karma hasta vencerlo y, banándonos en su sangre, nos volvemos inmortales; por cuanto la energía es la sangre del Morador, y está constituido con la energía que hemos perdido o mal usado.

El Morador difiere de los elementales y de los Espíritus de Naturaleza en este particular: los últimos son en sí una creación separada, que flotan en el espacio y que viven en las esencias etéricas; el Guardián, no obstante, está atado al hombre y nunca lo abandona. Crece o disminuye con los pecados del individuo del cual forma parte. *El Guardián del Umbral es realmente el cuerpo de pecado de todos los seres que poseen una inteligencia individual.* Aunque el hombre es el único ser inteligente que conocemos, hay muchos otros en la Naturaleza. El planeta Marte es el cuerpo de pecado del Dios Solar y por consiguiente es su Guardián del Umbral, pero la Deidad ha trasmutado su poder en la dinamo del sistema solar.

Los que quieren servir a Dios con seguridad y unirse a los inmortales, deben primero dominar sus propios pecados. El precio que hay que pagar para entrar en el Templo es la conquista de nuestra naturaleza más baja, porque no podemos servir al mismo tiempo a Dios y a Mammón. Si queremos forzar una parte de nuestra naturaleza a que desarrolle poderes espirituales, mientras que con la otra servimos al vicio y a las cosas materiales, es buscar la demencia y la muerte. Por consiguiente, antes de internarse en el verdadero camino que debe seguir el discípulo espiritual, hay que examinarse a fondo y ver cuántos elementos de la naturaleza más baja siguen atándonos a la tierra. Entonces comienza la gran batalla tantas veces simbolizada en las ceremonias religiosas de los antiguos, que debe resultar en la muerte de la naturaleza inferior, la del Morador. De las cenizas del ardiente conflicto, se eleva la naturaleza más alta y se une con el espíritu de luz. Este es el misterio de la crucifixión y el significado recóndito del tercer grado del rito masónico. En escala menor, entablemos todos los días este mismo combate, pero por último debemos enfrentarlo con valentía y llegar a una decisión.

LOS PECADOS DE LA CARNE

Mientras cualquiera de los siguientes rasgos de carácter queden en la naturaleza del hombre, éste no tiene derecho a buscar un conocimiento directo sobre asuntos espirituales. Esto no significa que no deba estudiar estos temas, pero sí que debe apartarse de las prácticas ocultistas que pudieran actuar sobre su naturaleza y organismo superfísicos. Los siguientes vicios construyen y fortalecen el poder del Morador:

Emocionalismo	Egotismo	Codicia	Odio
Excitación	Mal humor	Ira	Temor
Deshonra	Discusión	Tristeza	Lujuria
Egoísmo	Exigencia	Pasión	Mentira
Apego	Querella	Antipatía	Orgullo

Todos los que estudian están a la merced de estas falibilidades. Es de esperar y no es una desgracia caer en estos pecados, porque solamente los dioses están libres de toda culpa. Quizá se equivocan también; pero hasta que estos problemas no hayan sido enfrentados honradamente y resueltos, nadie tiene el derecho cósmico de ocuparse de las cosas que están tras el velo que separa este mundo de lo invisible. Son estas responsabilidades las que debemos experimentar y hacer frente, y lo que seremos en el futuro depende de la manera en que las enfrentemos y las dominemos; porque cada una de estas faltas nos hace inútiles a los Grandes que tanto necesitan la ayuda del mundo de los hombres.

¿En qué clase de universo viviríamos si nuestros dioses estuviesen sujetos a las falibilidades que enumeramos más arriba? Si nuestro Sol estuviese sujeto a crisis de cólera y si nuestros Maestros se dejasen llevar por sus fines egoístas, ¿qué nos sucedería?. Si aspiramos a ocupar puestos de confianza, debemos dominar nuestras pasiones, ser pacientes y bondadosos como los mismos dioses. Nadie pudo alcanzar el estado de maestro sin antes pasar ante el Guardián de su naturaleza más baja y transmutar en poderes creadores los pecados que otorgan al Morador su poder.

LOS TRES PELDAÑOS

Hay que subir tres peldaños distintos para llegar a la sabiduría, y todo el progreso debe efectuarse de acuerdo con estos peldaños. Si el hombre desea de verdad alcanzar el don inestimable de la sabiduría, debe aceptar voluntariamente lo que han decretado los dioses sobre ese particular. El que estudia debe prepararse para el influjo de la sabiduría. Esto debe realizarlo por medio del recto pensamiento, la recta acción y la recta manera de encarar la vida.

El recto pensamiento estriba en una mente abierta y pronta a considerar todas las cosas; una mente humilde que acepta recibir las migajas de los festines de los sabios; una mente caritativa que no condena a nadie salvo a sí misma; una mente sagaz capaz de ver el bien en todas las cosas y llegar hasta el bien en todas las cosas.

La recta acción consiste en prestar los debidos cuidados al cuerpo, en hacer el ejercicio apropiado y en ocupar el lugar debido en la gran batalla material de la vida. El hombre crece poniéndose en contacto con todo lo que crece. Cuando un hombre es capaz de conocer todas las formas de vida con placer, con consideración, con el corazón de alguien que quiere ayudar, y con la mente de un estudioso, progresa.

La recta actitud significa que todo debe emprenderse con el espíritu de amor, de verdad, y con un sincero deseo generoso de prestar su ayuda para convertir este mundo en un lugar mejor donde vivir. Una manera honrada de encarar la vida significa alegría, espíritu de ayuda y cooperación con todos los que tratan de progresar. Significa consideración para todos, aun cuando no estén de acuerdo con nosotros, puesto que comprende que el hombre no debe trabajar para el hombre, sino para Dios, y que a cada uno le corresponde lo suyo.

Luego de haberse preparado para recibir la sabiduría purificando el cuerpo, ampliando la mente y abriendo el corazón, el hombre debe aplicarse a la tarea de digerir el conocimiento que absorbe. Combinar los hechos de manera que sean de utilidad práctica en el mundo no es una tarea desdeñable. Mucho de lo que nos enseñan los ocultistas no tiene valor alguno para resolver los problemas actuales. Mientras el conocimiento técnico es necesario para el que enseña, debe sin embargo ser presentado en un forma que lo haga apto para su empleo; si no es así, no hay ninguna necesidad de enseñarlo.

El segundo peldaño lleva a la sabiduría misma, y esto a su vez prepara el camino para la tercera etapa.

La tercera etapa es el empleo del conocimiento de la manera mejor y más convincente. Esto no es un juego de niños; requiere la sabiduría y comprensión de los mismos dioses. La gente considera las ciencias espirituales con demasiada ligereza. *No comprenden que los hombres iluminados son elegidos entre los mejores de la tierra.* Las más brillantes mentes, las almas más hermosas y los que lograron los mayores éxitos son los seleccionados para servir junto a los grandes Espíritus. El ocultismo moderno está lleno de fracasados que nunca hicieron nada ni para ellos mismos ni para los demás. Si esas cabezas de pájaro creen un instante que serán elevadas en unos pocos meses o años, está muy equivocadas. *Los Maestros adoptan únicamente a los que son meritorios.* ¿Qué somos o qué debemos hacer para ser merecedores de solicitar la consideración espiritual en el servicio de Dios? ¿Qué hemos hecho para tener ese derecho? ¿Qué pueden alegar en nuestro favor los últimos a quienes servimos, nuestros amigos, el mundo?

El siguiente caso ilustra lo que significa el Guardián del Umbral:

La señora X, dama anciana, es tan chismosa que no hay amigo que pueda aguantarla. No hay una persona que se atreva a hablar en su presencia. Se casó dos veces, pero en cada oportunidad el hogar se deshizo por su culpa. Esa señora echa la culpa a los demás, pero todos los que la conocen comprenden que ella es la única responsable. Tiene un carácter desdichado, un genio acerbo, y un cuerpo envenenado por su manera impropia de alimentarse. Pasa gran parte de su tiempo lamentando las desdichas que tuvo en el pasado, creyendo que todo el mundo le lleva la contra. No quiere reconocer su egoísmo y que pasa el tiempo divulgando lo que sabe acerca de sus conocidos. Espera que todos le den la razón, y a las personas que no lo hacen los trata de tontos. A veces está llena de amor por las personas que la rodean, y otras las odia tanto que quisiera matarlas. Reza y medita todos los días y ruega que la iluminen espiritualmente. Ve visiones y cree que las creaciones de su mente son verdaderas, lo cual es del todo imposible. Es una de las miles de personas que esperan lograr la iluminación como un derecho de nacimiento y alcanzar la espiritualidad como una herencia. No comprenden que los Maestros necesitan a gente que sean capaces de obrar. Esta señora sería incapaz de ganar cinco dólares por semana en el mundo material, y es una inútil en cualquier lugar donde se halle; pero cree poseer el suficiente valor para que Dios envíe a uno de sus Maestros y le enseñe las cosas que no es capaz de comprender. *Los que desean ser iluminados son muchos, pero escasos los que aceptan inclinar su voluntad ante la de la Naturaleza y trabajar lo bastante duramente para cambiar su vida y lograr resultados útiles.*

Un análisis del carácter de esta señora muestra que tiene los siguientes defectos:

1. Es un egoísta incurable.
2. Es pesimista.
3. Tiene un genio violento, que envenena su sangre.
4. Es egoísta.
5. Se deja llevar por sus emociones, lo que es una criminal pérdida de energía.
6. Ha descuidado su cuerpo. Dios no frecuenta un templo que no está limpio y libre de enfermedades.

Estos seis defectos constituyen el Morador del Umbral. Se levantan entre ella y todas las hermosas cosas que desea ser. Dios no le borrará sus defectos pero le otorgará lo que desea sólo cuando pruebe su valor dominando su naturaleza y dándose cuenta de sus errores. Dios hizo un pacto con el hombre. Si el hombre prepara el templo de su vida, el Padre aceptará morar en él y ser la luz de ese templo. No pidamos nada a Dios mientras no hayamos hecho nuestra parte; no intentemos lograr la espiritualidad mientras no hayamos construido nuestro tabernáculo de acuerdo con la Ley otorgada a los hijos cuando la tierra era joven.

LA ESFINGE

¿Quién fue capaz de medir el misterio de ese rostro inexpresivo que mira en el desierto hacia el lugar donde se levanta el sol? El ser con el cuerpo de animal es el cuerpo de pecado del hombre —el Guardián de Umbral— y, como la verdadera constitución del hombre, es desconocido para la mayoría de las personas. Antes que el candidato pueda progresar en la obra espiritual que se le ordenó cumplir, debe arrancar el secreto de pecado del guardián silencioso. Por medio de la concentración y la consagración, debe corregir y dominar uno tras otro sus propios vicios, hasta que pueda ofrecer al servicio de los Maestros una vida sin mácula alguna. Sólo entonces será aceptado. Pero en este mundo son escasos los que desean una vida immaculada. Todos desean el poder, pero son escasos los que pueden tomar la espada del rápido desapego y hundirla en el corazón del siniestro espectro —su propia naturaleza inferior— el Morador del Umbral.